

Vivir como un Discípulo de Cristo

1 Juan 2:3–29; 3 Juan 1–15

Introducción al estudio

La lección de hoy tiene su base en 1 Juan 2 y la tercera carta de Juan. Como escribe el apóstol: «los que dicen que viven en Dios deben vivir como Jesús vivió» (1 Juan 2:6, ntv). Los verdaderos discípulos seguirán el ejemplo de Jesús en la forma en que interactúan con los demás, usan su tiempo y recursos, responden a la tentación y se relacionan con el mundo que los rodea. Imitar a las personas que admiramos es una forma de honrarlas. Mostramos nuestro respeto por esos personajes queriendo ser como ellos o interesándonos en las cosas que son importantes para ellos. En un nivel mucho más profundo, revelamos nuestro amor por Dios y conocimiento de Él, obedeciendo las cosas que Jesús nos enseñó. Primera de Juan 2 y el libro de 3 Juan nos animan a vivir como vivió Jesús. El apóstol Juan nos desafió a revelar nuestro conocimiento de Dios viviendo en obediencia a sus mandamientos. Nos ayudó a comprender que una de las principales formas en que revelamos nuestro amor por Dios es amándonos unos a otros y cuidándonos de no amar las cosas de este mundo. Juan también nos ayudó a reconocer a los falsos maestros, observando cómo viven, y nos animó a permanecer en la verdad de las enseñanzas de Cristo.

1 Juan 2:3–10,15–17,24–27

3. Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. 4. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; 5. pero el que guarda su palabra, en este verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. 6. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. 7. Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio; este mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio. 8. Sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbrá. 9. El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas. 10. El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo. 15. No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. 16. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. 17. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre. 24. Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre. 25. Y esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna. 26. Os he escrito esto sobre los que os engañan. 27. Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.

Parte 1 - Obedecer los mandamientos de Dios

La obediencia revela el conocimiento de Dios 1 Juan 2:3-6

¿Cómo podemos estar seguros de que conocemos y amamos a Dios? Este pasaje nos lo dice claramente. «Sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos... el que guarda su palabra, en este verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado» (1 Juan 2:3,5). Cuando escuche estos versículos, en lugar de juzgar qué tan bien otros están obedeciendo a Dios, pregúntese: Mis pensamientos, palabras y respuestas, ¿revelan mi conocimiento de Dios y amor por Él? Esta no es una pregunta fácil de resolver, pero es importante dejar que la Palabra de Dios nos guíe a vivir cada vez más como Jesús. (Use el comentario sugerido para profundizar los puntos que quiere destacar) Las personas pueden identificarse como cristianas simplemente porque asisten a la iglesia o porque su familia es tradicionalmente cristiana. Sin embargo, el verdadero cristianismo no es solo una cuestión de conectarse con una iglesia o proclamar la fe en Dios. Se demuestra por una vida de obediencia a la Palabra de Dios. Este pasaje en 1 Juan 2 no podría ser más claro: Demostramos nuestro conocimiento de Dios y amor por Él al obedecer sus mandamientos. Cuanto más los discípulos de Cristo llegan a conocerlo a Él y al Padre a través de las páginas de la Biblia, tanto más comprenden el gran amor de Dios por ellos.

Leer la Palabra de Dios también permite que las personas vean su poder y soberanía. Este creciente conocimiento del amor y el carácter de Dios ayuda a sus seguidores a confiar en Él cada vez más. La obediencia es una respuesta natural para alguien que verdaderamente conoce a Dios. Por el contrario, la desobediencia revela incredulidad y desprecio hacia Dios y la verdad de su Palabra. Quienes afirmamos ser discípulos de Cristo debemos priorizar el conocerlo cada día más. A medida que dedicamos tiempo a su Palabra, el Espíritu Santo nos ayudará a ser más conscientes de quién es Él y de cuánto nos ama. Gracias al amor inagotable de Cristo, podemos confiar en que sus mandamientos siempre son para nuestro bien. Cuando experimentamos personalmente la profundidad del amor de Cristo, podemos corresponderle más fácilmente con nuestro amor y nuestra obediencia.

Amarnos unos a otros 1 Juan 2:7-11; 3 Juan 1-8

Una de las principales formas en que revelamos nuestro conocimiento de Dios y amor por Él es amándonos unos a otros. En una de las últimas conversaciones de Jesús con sus discípulos, les dijo: «Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.... Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado» (Juan 15:9,10,12). Luego, en el versículo 17, repitió: «Esto os mando: Que os améis unos a otros». Cuando lo hacemos, permanecemos en Su amor. Amarnos unos a otros revela nuestro amor por Dios. En 1 Juan 2, el apóstol Juan nuevamente contrastó la luz y la oscuridad. Los que viven en la luz se amarán unos a otros. Aquellos que no aman a sus hermanos en la fe están viviendo en las tinieblas, y esta oscuridad los cegará a la verdad. Como Juan lo expresó: «Os escribo un

mandamiento nuevo, que es verdadero en él» (1 Juan 2:8; «Jesús vivió la verdad de este [nuevo] mandamiento», ntv). Si no tenemos claro cómo es el amor, simplemente tenemos que mirar la vida terrenal de Jesús. Su amor nunca fue egoísta ni basado en sentimientos. Siempre eligió hacer lo que era mejor para los demás. Cuando amemos a los demás como Jesús nos ama, andaremos en la luz de la verdad y el amor.

Los pasajes del Nuevo Testamento acerca del amor que nos debemos «unos a otros» brindan ideas prácticas sobre cómo debe ser para nosotros amar como Jesús. Estos versículos nos desafían a perdonar, ofrecer hospitalidad, alentar, servir, ser amables y honrar a los demás. Debemos permitir que los mandatos de amarnos «unos a otros» dirijan la manera en que interactuamos con las personas en nuestra vida, especialmente cómo tratamos a los que están más cerca de nosotros. Jesús nos dijo que la gente sabría que pertenecemos a Él por nuestro amor unos a otros. En 3 Juan 1–8, el apóstol elogió a Gayo por vivir de acuerdo con la verdad. Y Gayo demostró su amor por Dios atendiendo y cuidando a los maestros ambulantes que pasaban por su zona. Gayo vivió los pasajes de «amarnos unos a otros» de una manera tangible, y es un ejemplo para nosotros hoy.

Parte 2—Conocer y amar al Padre

Ustedes que pertenecen a Él 1 Juan 2:12–14

Juan estaba escribiendo esta carta a los cristianos de todas las edades y etapas en su camino de fe. Se dirigió a ellos cariñosamente como «hijos (de Dios)», tanto a los que son «padres» («maduros en la fe», ntv) como a los que son «jóvenes (en la fe)» (1 Juan 2:12,13). Estos versículos implican que hay una progresión a medida que crecemos en nuestro conocimiento y amor por Dios. (Use el comentario sugerido para profundizar los puntos que quiere destacar).

Al mirar de cerca 1 Juan 2:12–14, podemos ver varios atributos de un verdadero creyente:

- Sus pecados son perdonados por la obra expiatoria de Jesús en la Cruz.
- Conoce al Padre y al Hijo.
- Experimenta la victoria sobre el maligno.
- El poder de Dios le permite una vida firme y de obediencia, libre del caos del pecado.
- Guarda la Palabra de Dios en su corazón.

Como discípulos de Jesús, nuestro crecimiento siempre se ve afectado por nuestro conocimiento y aplicación de la Palabra de Dios. Hebreos 4:12 revela el poder de las Escrituras: «La palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos, y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón». Su Palabra nos ayuda a vernos a nosotros mismos y nuestras motivaciones con claridad. Nos guía constantemente hacia todo lo que es correcto y bueno.

No améis al mundo 1 Juan 2:15–17

El apóstol Juan dijo claramente que el amor del Padre no está en nosotros cuando amamos al mundo. No se estaba refiriendo a la tierra física, sino a la mundanalidad —«los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida» (1 Juan 2:16). La lujuria se puede definir simplemente como el deseo exacerbado de algo

que no tenemos. La lujuria o «los deseos de la carne» se refiere específicamente al pecado sexual. «Los deseos de los ojos» son deseos codiciosos de posesiones materiales. Y «la vanagloria de la vida» es la arrogancia en nuestra posición y logros. No podemos perseguir estas cosas y crecer verdaderamente en nuestro conocimiento y amor por Dios. (Use el comentario sugerido para profundizar los puntos que quiere destacar).

Perseguir la satisfacción sexual, la riqueza material y las posiciones elevadas nunca satisfará nuestra alma. Estas búsquedas son fugaces y vacías. En cambio, Dios dice: A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche. ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídmeme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura. Inclinaid vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma (Isaías 55:1–3). Buscar a Dios a través de la fe en Jesús y escuchar diligentemente su Palabra satisfará lo más profundo de nosotros. Todas las demás búsquedas pasarán.

Parte 3 - Protegerse contra el engaño

Reconocer a los anticristos 1 Juan 2:18–23

«Ya es el último tiempo» (1 Juan 2:18). Desde la muerte y resurrección de Jesús, sus seguidores han continuado viviendo en el «último tiempo». Jesús advirtió en Mateo 24:23–25 que en los últimos días surgirían falsos maestros quienes harían que muchos se apartaran. Juan vio que esto sucedió durante su vida. Escribió las tres cartas que llamamos 1, 2 y 3 Juan para advertir a los creyentes que estén en guardia contra estos «anticristos» permaneciendo fieles a Jesús mediante el conocimiento de la Palabra de Dios. En 1 Juan 2:18, Juan usó la palabra anticristos para describir a los falsos maestros que se levantaron dentro de la iglesia que él supervisaba. Este término puede referirse a los que se oponen a la verdad de la Palabra de Dios o a los que se presentan como salvadores falsificados. De cualquier manera, los creyentes deben estar en guardia contra las personas que enseñan conceptos contrarios al evangelio, ya sea que provengan de dentro o fuera de la iglesia.

El apóstol aseguró a sus lectores que se les había dado el Espíritu y que podían estar seguros de la verdad de Dios. El Espíritu Santo ayuda a los creyentes a reconocer a los falsos maestros que niegan que Jesús es el Cristo y, en cambio, tratan de presentar una forma nueva o diferente de experimentar la bondad de Dios. Algunos pueden aceptar las Escrituras como verdad hasta cierto punto, pero le agregan o restan a los mandamientos de Dios (véase 2 Pedro 3:15–17).

Segunda de Pedro 2 proporciona más información sobre los peligros de los falsos maestros, específicamente aquellos cuya enseñanza conducía a las personas a la inmoralidad sexual. Un ejemplo moderno de este tipo de falso maestro es alguien en el liderazgo de la iglesia que enseña que las relaciones sexuales fuera del matrimonio heterosexual son aceptables y no pecaminosas. Esta enseñanza lleva a muchas personas al pecado y niega el poder redentor de Jesús. Los creyentes deben conocer la verdad de la Palabra de Dios y pedir al Espíritu Santo que revele cualquier enseñanza falsa que puedan escuchar o estar tentados a creer

Permanecer fieles 1 Juan 2:24–29; 3 Juan 9–11

Jesús nos invita a morar o permanecer en su amor (Juan 15:9) y dejar que sus palabras permanezcan en nosotros (v. 7). La mejor manera de protegernos contra las falsas enseñanzas es confiando en su amor y creyendo en la verdad de su Palabra. Juan presentó el mismo desafío en 1 Juan 2:24–29, advirtiéndonos sobre cosas que pueden desviarnos. Permanecemos fieles mientras disfrutamos de una estrecha comunión con Dios, y nuestra fidelidad se demostrará en una vida justa. La comunión con el pueblo de Dios juega un papel importante para ayudarnos, como creyentes, a permanecer fieles. Debemos comprometernos con una familia eclesial que cree que la Biblia es la Palabra de Dios infalible y autorizada. Reunirnos regularmente para escuchar y aprender la Palabra de Dios con otros creyentes fortalece nuestra fe. Nuestro mundo constantemente envía mensajes para seducirnos hacia «los deseos de la carne», «los deseos de los ojos» y «la vanagloria de la vida». Necesitamos conectarnos intencionalmente con otros que creen la verdad, y recordar que «el que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios» (3 Juan 11). Además, debemos fomentar relaciones dentro del cuerpo de Cristo que estén centradas en la verdad de la Biblia. Estas relaciones personales sanas nos alentarán en nuestra fe y nos ayudarán a reconocer las falsas enseñanzas.

¿Qué nos dice Dios?

Revelamos que amamos y conocemos a Dios cuando obedecemos sus mandamientos. La forma más clara en que podemos hacer esto es amando a los demás. No podemos decir que amamos a Dios y luego odiarnos unos a otros. Debemos alentarnos unos a otros para crecer en nuestra fe. Nuestro crecimiento debe ser evidenciado por una semejanza a Cristo cada vez mayor y un marcado contraste con los falsos maestros que nos rodean. La mejor manera de reconocer las mentiras del enemigo es conociendo la verdad que hemos recibido en la Palabra de Dios. Nuestro conocimiento de Dios a través de su Palabra y nuestra comunión con Él y entre nosotros nos ayudan a mantenernos fuertes y vencer al maligno.

Una Enseñanza para la Vida

El ministerio en acción

- Haga un nuevo compromiso de enfocarse en amar a aquellos en su familia inmediata, poniendo en práctica los pasajes de «amarse unos a otros» en el Nuevo Testamento.
- Lea la invitación que se encuentra en Isaías 55 y considere cómo quiere responder a la invitación de Dios de buscarlo y escuchar diligentemente su Palabra.
- Reúnase con alguien que también esté asistiendo a esta clase para hablar sobre lo que más les llamó la atención en esta lección. Anímense unos a otros a permanecer fieles a la infalible Palabra de Dios.